

5

**Apuntando lo nuevo:
Desempoderamiento educativo**



**Javier Encina y Ainhoa Ezeiza
ilusionismosocial@gmail.com**

Es importante entender el acto educativo desde un primer momento como una acción de desempoderamiento (ver pág. 19), de dejación de nuestros poderes, para propiciar la construcción colectiva, la creatividad y la iniciativa de las demás personas. Así el profesorado debe fomentar y dinamizar la puesta en valor de los saberes de la comunidad educativa, ya sea de l@s estudiantes, padres y madres y el personal de administración y de servicios y el propio profesorado. Y ese mismo papel de dinamización debe ser el de estudiantes, padres y madres y el personal de administración y de servicios.

Además de esta democratización de los saberes, dentro de la propia comunidad educativa se debe comprender que la educación no es patrimonio de la escuela, ni de la universidad, sino que en el barrio, pueblo o ciudad donde se ubica el centro educativo hay otros espacios educativos no formales con los que hay que establecer intercambios horizontales, de igualdad, sacando la escuela hacia esos colectivos e invitando a los mismos a que participen en la labor docente dentro de la escuela.

El tema del **desempoderamiento educativo**⁷⁶ es un tema que tampoco es tan difícil de entender, otra cosa es que queramos o no queramos trabajarlo, o que nos duela perder parte de nuestro poder, pero podríamos decir que de forma general sería: que allí donde tengamos algún tipo de poder, debemos hacer dejación de él. Así, hay estudiantes que tienen poder sobre otr@s estudiantes; están l@s profesor@s que tienen poder sobre el conjunto de estudiantes; está la dirección del centro que tiene poder sobre el conjunto de profesor@s, estudiantes, personal de administración y servicio; está la escuela que tiene poder o tiene profesionalizada la educación con respecto a la comunidad; está la administración educativa que tiene poder sobre la comunidad y sobre los centros educativos... Eso en líneas generales, luego en lugares concretos a lo mejor hay una asociación de madres y padres que tiene poder dentro de un centro, o hay algun@s profesor@s que tienen un *lobby*, o hay una institución privada que financia y tiene poder... Justamente, lo que hay que trabajar es cómo hacer dejación de poder en cada uno de los ámbitos.

Y no es que tenga que ser en todos los sitios o si no no se puede hacer, sino realizarla en el sitio donde estemos. ¿Por qué? Fundamentalmente sería porque de esta manera vamos horizontalizando las relaciones, vamos a poder hablar con el resto de la gente que está en nuestro entorno de igual a igual, no de arriba-abajo, o vamos a ir haciendo que eso pueda ir ocurriendo, y por el otro lado, ese mismo proceso va a propiciar que se pueda construir colectivamente el conocimiento, las acciones, los sentimientos que se provocan en esas acciones, y nos enriquezcamos mutuamente todas las personas que convivimos en esta comunidad.

Por ejemplo, si hablamos de inclusión, que tanto se está trabajando, no tiene sentido

⁷⁶ Para profundizar, vídeo-borrador Desempoderamiento Educativo: https://youtu.be/_aAQOZ_LdpQ

que la propia escuela que trabaja la inclusión saque a l@s alumn@s supuestamente "deficitari@s" de clase para darles otro tipo de educación. Yo creo que es el propio currículum el que hace que un@s alumn@s tengan "necesidades educativas especiales". porque no llegan a lo que la escuela pide, o sea, es la escuela la que crea "alumn@s con necesidades educativas especiales" (Lander AZKUE⁷⁷). Lo que habría que hacer es poner en relación a toda la comunidad provocando encuentros donde se pongan en valor los pensares, sentires y haceres de cada persona y/o grupo; es decir, anteponer las formas de relación (ver pág. 13) a los contenidos, sin que estos desaparezcan sino construyéndolos a partir de entretejer saberes populares y conocimientos científicos (ver pág. 28).



Lo que se valora en la escuela es lo simple (ver pág. 27), la repetición repetitiva, tanto en los contenidos como en las relaciones, porque los contenidos se refieren a conocimientos básicos, reglados, normalizados, estandarizados... y las relaciones, al ser dirigidas, son finalistas. Esa forma de plantear el conocimiento hace que la escuela se apoye en la repetición repetitiva como estrategia del Estado y del Mercado para tener ciudadan@s y trabajador@s dóciles, adaptad@s, intercambiables y polivalentes, lo que obliga a ceñirse a un currículum. Este modelo es tendente a reducir la creatividad y el pensamiento divergente y crítico como consecuencia de intentar cumplir el objetivo fundamental.

⁷⁷ En el vídeo-borrador Desempoderamiento Educativo: https://youtu.be/_aAQOZ_LdpQ

Se pone el énfasis en el desarrollo de la autonomía como individualización, no en relación con la interdependencia, que se ve como algo negativo. La medición de los aprendizajes se establece de forma individual en relación a los estándares predeterminados en el curriculum, se mide la proximidad de cada persona al nivel estandar esperado y se establecen ayudas específicas para aquellas personas que no alcanzan ese nivel o que lo alcanzan “demasiado rápido”. Se trata continuamente de ajustarse a los objetivos determinados *a priori* (ver pág. 32) y el eje de la evaluación está en el rendimiento individual como forma de alcanzar la máxima autonomía. La discriminación es una parte sustancial de la escuela.

La escuela simplifica (porque es su forma de atrapar, usando las fuerzas centrípetas). Solo ve dos tipos de pobreza: la pobreza de entendimiento y la pobreza de subsistencia, y oculta todas las demás: protección, afecto, participación, ocio, creación, identificación, libertad... Siguiendo la analogía de estas fuerzas, la escuela centrípeta gira hacia dentro, atrapa lo que encuentra fuera de la escuela y lo mete dentro de su ámbito de fuerza. Incluso en su versión más alternativa, como por ejemplo las comunidades de aprendizaje, toman lo que rodea a la escuela y lo introducen como elemento escolar (historias del pueblo, habilidades o ideas de l@s vecin@s o familias...) para seguir manteniendo el círculo, llevando las relaciones siempre hacia adentro. La escuela centrípeta lo que hace es uniformizar, crear como un desierto cultural a su alrededor, poniendo a la Escuela como centro de la cultura. Y esto lo encontramos en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...

Para preservar la diversidad cultural y social, la diversidad de pensamientos, sentires y haceres, habría que ir hacia una escuela que use las fuerzas centrífugas, una **escuela común**, para trabajar huyendo del centro y permitiendo que las cosas se escapen hacia afuera, de forma que lo que surge en la escuela se comparte en la comunidad, abriendo para abrir, y al estar abierto, permitir también el influjo de la comunidad hacia dentro de la escuela. La escuela centrífuga es la que habría que potenciar, ya que hace que los conocimientos de la escuela circulen en la comunidad sin que la escuela tenga centralidad, convirtiendo a la escuela en un espacio más de la comunidad. Y esto ya se está haciendo en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...



Fuente de la imagen: Blog del Dr. Infierno
[<http://www.drinfierno.es/pilotaje/equilibrio.htm>]

En realidad, no estamos hablando ni de una escuela pública ni de una escuela privada, no estamos hablando de quién es el dueño de la escuela, sino de quién la usa y cómo. Y por eso apostamos por una escuela común, común de comunitario, donde la comunidad use los espacios existentes relacionándose de igual a igual, creando y construyendo colectivamente, provocando identificaciones que permitan el seguir generando culturas populares que puedan mezclarse con otro tipo de conocimientos, tanto locales como supralocales.

Con estas dinámicas centrífugas, usadas desde el común, podemos poner en valor **lo oral**, sus complejidades que dejan de tratar el habla como “comunicación” y pasan de comprender el mensaje a comprender al hablante, a la gente (ver pág. 31). Es decir, poner en primer plano las formas de relación y que las estructuras lingüísticas y sus contenidos queden en un segundo plano como herramienta para que la gente pueda darle uso. Las alógicas de la oralidad, de las culturas populares, caminan en la espiral de encontrar en el pasado formas de vida que nos ayuden a comprendernos en nuestro presente, posibilitándonos la reproducción ampliada de la vida cotidiana desde la que podamos construir nuevas cosmovisiones que nos ayuden a transformar el futuro próximo, sin renunciar a la vida (pasada, presente y futura). Posibilitando así, la autogestión de la vida cotidiana.

La lógica dominante, del Estado y el Mercado, es descubrir, o sea buscar y explicar desde el presente dominante los acontecimientos del pasado, encajándolos en la racionalidad dominante del presente, para dar sentido de Progreso y Globalidad. Y su herramienta es **la escritura** y sus derivados. Es ahí donde entra la escuela, la escolaridad obligatoria, donde sí hay unas pocas personas que mandan sobre otras y deciden lo que es correcto y lo que es incorrecto. Así pues, las escuelas son un territorio de amaestramiento con un empeño muy notable por enseñar a leer y a escribir a la

edad más temprana posible. En ese empeño, incluso los cuentos son leídos y repetidos repetitivamente, y así se elimina la gran diversidad de la cultura oral⁷⁸.

Una experiencia de desempoderamiento educativo en la universidad

Durante el curso 2014/2015, comenzamos a trabajar el desempoderamiento educativo en la Escuela Universitaria de Magisterio de San Sebastián de la Universidad del País Vasco, en los cursos de 1º, 3º y 4º. Partimos de la asignatura de 3º de Didáctica de la Lengua, en la que destacamos lo oral frente a lo escrito (normalmente empezamos por procesos de lecto-escritura), para dar importancia a la oralidad, a lo que queremos hacer junt@s y a reflexionar sobre cómo nos relacionamos... y a partir de ahí fuimos trabajando en diferentes cursos. Es importante entender que no se trata de que el/la docente dé, ceda o reparta el poder a l@s estudiantes, sino hacer dejación de ese poder hacia abajo, y a partir de ahí, cuando haya estudiantes que quieran tomar ese poder para controlar el aula, volver a pensar en formas o hacer cosas que hagan que ese poder no se tome. A partir de la experiencia lo que hemos hecho es cambiar la forma en la que nos hemos ido relacionando.

Así, un grupo de estudiantes tenía interés en cambiar el aspecto de la Escuela de Magisterio. Entonces a partir de ahí, vieron qué querían cambiar en el centro, fueron hablando con la gente, empezaron a pasar cosas como que estudiantes de diferentes cursos se fueran interrelacionando (ver pág. 37). Por ejemplo, esa experiencia de cambiar el aspecto del centro, que se denominó "decomagis"⁷⁹, de cambiar la decoración del centro, al abrirlo a la participación del resto de la escuela, provocó que mucha gente entrara en esa propuesta (ver pág. 40). Que no era un proyecto realmente, sino que era una propuesta que facilitaba que la gente fuera entrando a participar con ell@s, y así dinamizar y generar mediaciones sociales deseadas (ver pág. 40).

¿Cómo trabajamos? Cada sesión en la que nos juntábamos, todo el mundo tenía que tener forma de participar, que nadie quedara fuera porque hubieran faltado a las clases anteriores o porque no estuvieran sus compañer@s de grupo, sino que siempre hubiera formas de sentirnos dentro del aula... bueno realmente no estábamos dentro, siempre estábamos moviéndonos... Ese desempoderamiento quiere decir que la docente no sabía qué es lo que estaba pasando, no hay un control sobre l@s estudiantes, que van moviéndose con mayor libertad. Había una necesidad muy grande de estar fuera del aula y cualquier excusa era buena para ir a otros sitios: que necesitaban materiales para pintar, entonces algun@s iban al laboratorio de plástica, si hacía falta altavoces se acercaban al departamento de música... Se hacían algunos trabajos por los pasillos de la

⁷⁸ Para profundizar: Desempoderamiento lingüístico
<http://desempoderamiento.blogspot.com.es/2015/05/desempoderamiento-linguistico-ainhoa.html>

⁷⁹ Vídeo-devolución creado por *decomagis*: <https://youtu.be/dIUPDuGdp6k>

escuela o fuera, se ponía música para acompañar el trabajo... dando cierto carácter más abierto a los territorios (ver pág. 14).

Las cosas que iban pasando y todos los debates que íbamos teniendo en 3º, los íbamos llevando a 1º y a 4º curso, donde también se iban alimentando esos debates y a partir de ahí se abre a una circulación de experiencias y debates.



Otra cosa muy interesante fue trabajar en el disenso que hizo que mucha gente se sintiera muy bien. Al no tener que ponernos de acuerdo en lo que íbamos a hacer, la gente podía hacer lo que quería hacer pero al mismo tiempo relacionándose con l@s demás. Porque una idea era el apoyo mutuo, no focalizar solo hacia tu proyecto sino siempre mirar hacia todos los lados para saber lo que estaba pasando, si había una gente que estaba mal porque tenía dificultades con su proyecto pues siempre había gente que iba a ayudar o colaborar con ell@s.

Una de las cuestiones más complejas o donde entra la contradicción en el desempoderamiento educativo es la cuestión de la evaluación. Normalmente los docentes ejercemos nuestro poder porque tenemos la obligación de calificar el trabajo de nustr@s estudiantes, entonces, mientras tengamos ese poder es muy difícil que nos desempodereremos. Tenemos el poder cohercitivo en relación a la calificación. Pensando sobre ello, una idea sería que l@s estudiantes fueran quienes calificaran su trabajo y/o el de sus compañer@s, pero eso no sería realmente un desempoderamiento, porque sería una cesión del poder, no una dejación del poder.

En este caso, la calificación ha sido una herramienta más para seguir construyendo colectivamente. En 4º curso, ha servido para revisar la carrera, lo que han ido haciendo y con quién, e intercambiar experiencias entre estudiantes que procedían de diferentes grupos, lo que les ha llevado a plantearse el propio concepto de evaluación. En 3º curso, se hizo un análisis individual (autoevaluación), grupal y colectivo (de todos los grupos) de lo que había pasado a lo largo de la experiencia, y la calificación le sirvió para poner en valor los procesos de ayuda mutua que hubo a lo largo del curso y para terminar comprendiendo la diferencia entre lo grupal y lo colectivo y la importancia del común. En 1º, se utilizó el examen como herramienta para comprender cómo se pueden conectar el sentir, el pensar y el hacer en un trabajo individual, grupal y colectivo.

Una cosa tan sencilla como es hacer dejación de ese poder docente en una asignatura, algo muy cerrado realmente, al hacer esa dejación de poder han surgido un montón de cosas. Y ese surgir ha hecho que haya un movimiento que no es un movimiento específico, que nadie sabe realmente lo que está pasando porque no lo sabe nadie, porque surgen un montón de cosas al mismo tiempo. Creo que es algo, un principio.